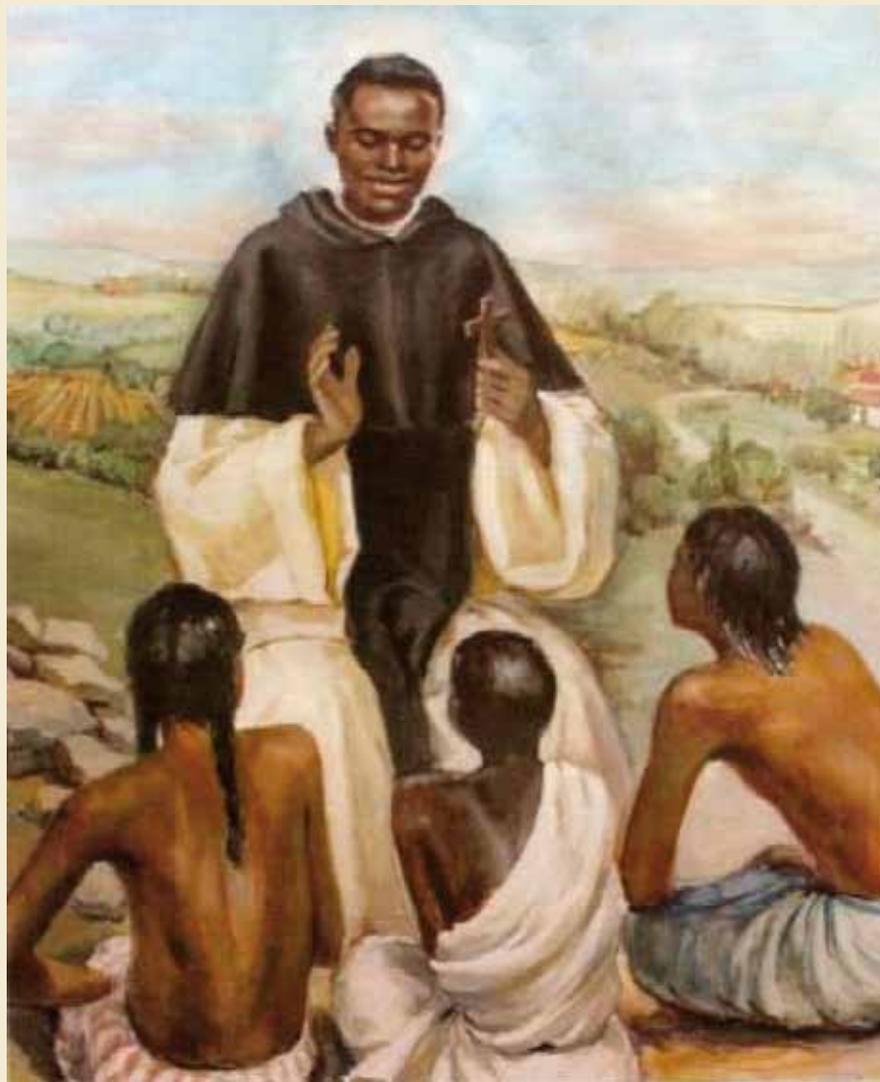




CARITAS
DE EL SALVADOR
DIOCESIS DE
SONSONATE

Vida de San Martín de Porres

” Santo Patrono de la JUSTICIA SOCIAL y Patrón Universal de LA PAZ”



Glorioso San Martín siempre compasivo, padre de los pobres y necesitados; míranos con piedad y ruega siempre por nosotros, que te invocamos con fe absoluta en tu bondad y en tu poder. No nos olvides ante este Dios, a quien siempre serviste y adoraste. Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quien nosotros también queremos servir y adorar ahora y por toda la Eternidad. Amén.

Cáritas, Solidaridad que Transforma

Biografía de San Martín de Porres



NOMBRE: SAN MARTIN DE PORRES VELASQUEZ.

NACIO: en Lima Perú el 9-Diciembre, 1579.

Murió el 3 de noviembre de 1639; fue un fraile de la orden de los Dominicos. Es el primer Santo negro de América, es el Patrón universal de la Paz, conocido, también como “El Santo de la escoba”. Fue hijo de un español, Juan de Porres y su madre fue Ana Velásquez, una mujer negra natural de Panamá, que vivía en Lima: tuvo una hermana, Juana.

Fue bautizado el 9 de diciembre de 1579, el mismo día, de su nacimiento, en la Iglesia de San Sebastián en Lima.

El documento bautismal revela que su padre no lo reconoció, por ser caballero laico y soltero de una orden militar estaba obligado a guardar la continuidad de estado.

Ana Velásquez, su madre, dio cuidados, educación cristiana a sus dos hijos. Don Juan de Porres estaba destinado en Guayaquil (Ecuador) y desde ahí les proveía alimentos: pero viendo la situación precaria en que iban creciendo, sin padre ni maestros decidió reconocerlos como hijos suyos ante la ley.

En 1586, decidió llevarse a sus 2 hijos, a Guayaquil, con sus parientes., pero ellos solo aceptaron a Juana, quien no había heredado la tez morena de su madre, regresando a Lima un año después. En 1591, recibió el sacramento de la confirmación de manos del arzobispo Santo Toribio Magrovejeo.



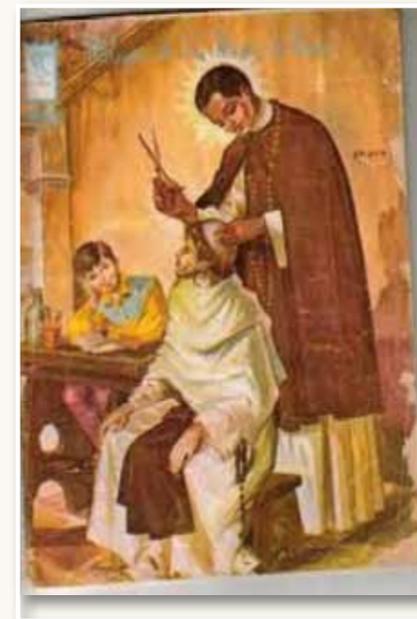
Martín inició su aprendizaje de boticario en la casa de Mateo Pastor (casado con la hija de la tutora de Martín) Isabel García Michel, que vivía en un barrio habitado por negros, principalmente. Esta experiencia fue clave para Martín, que fue conocido luego como gran herbolario y curador de enfermos, dado que los boticarios hacían curaciones menores y administraban remedios para los casos comunes. También fue aprendiz del barbero y cirujano, Marcelo de Ribera oficio en que adquirió conocimientos de cirugía menor.

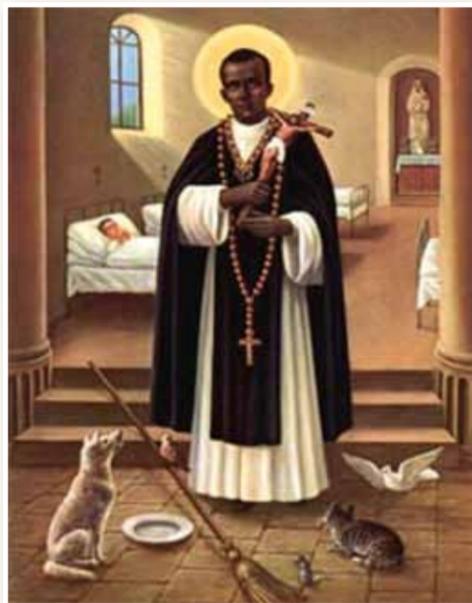
En 1594, a la edad de 15 años y por la invitación de Fray Juan de Lorenzana, famoso dominico, teólogo y hombre de virtudes, entró en la orden de Sto. Domingo de Guzmán, bajo la categoría de “donado”, es decir, como terciario, por ser hijo ilegítimo (recibió alojamiento y se ocupaba en muchos trabajo como criado) . Así vivió 9 años practicando los oficios más humildes.

Fue admitido como hermano de la orden en 1603, perseveró en su vocación a pesar de la oposición de su padre, y en 1606, se convirtió en fraile profesando los votos de pobreza, castidad y obediencia.

En el convento, Martín ejerció también como barbero, ropero, sangrador y sacamuelas. Su celda estaba en el claustro de la enfermería. Su labor era muy amplia: tomaba el pulso, palpaba, vendaba, entablillaba, sacaba muelas, extirpaba “lobanillos” (abscesos), suturaba, succionaba heridas sangrantes e imponía las manos con destreza.

Famoso como un buen curador de enfermos y acudía mucha gente sobre todo de los más pobres y necesitados.





Solía sembrar huertos con variedad de plantas que luego combinaba en remedios para los pobres y enfermos. Su labor como enfermero la realizó entre 1604 y 1610.

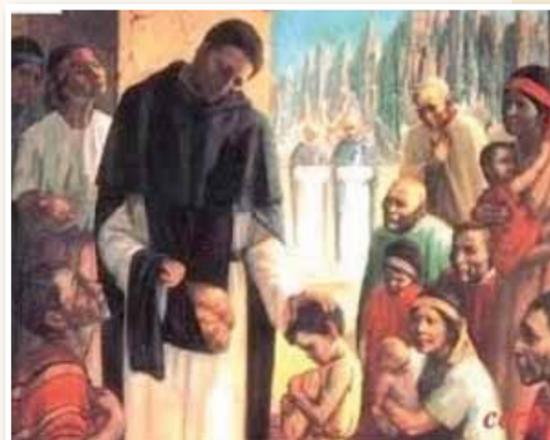
La preocupación por los pobres fue notable. Se sabe que los desvalidos lo esperaban en la portería para comer, que los curase de sus enfermedades o les diera de comer, lo que hacía con la mayor privacidad, no exhibiéndose; pero la caridad de Martín no fue solo para las personas, se proyectaba también para los animales sobre todo

cuando los veía heridos o faltos de alimentos. Tenía separado en la casa de su hermana (que ya estaba casada y en buena posición social) un lugar donde albergaba gatos y perros sarnosos, llagados y enfermos. De todas las virtudes que poseía Martín de Porres, sobresalía la humildad.

Siempre puso a los demás por delante de sus propias necesidades y nunca las dificultades le impidieron que fuera un fraile siempre alegre y risueño. La personalidad carismática de Martín hizo que fuera buscado por personas de todos los estratos sociales; altos dignatarios de la Iglesia y del gobierno, gente sencilla, ricos y pobres, todos tenían en Martín alivio a sus necesidades espirituales, físicas o materiales. Su entera disposición y su ayuda incondicional al prójimo propició que fuera visto como un hombre Santo.

MILAGROS.

Fueron muchos los milagros atribuidos. Las historias de éstos son muchas y sorprendentes, que fueron recogidas como testimonios jurados en los procesos diocesanos y apostólicos

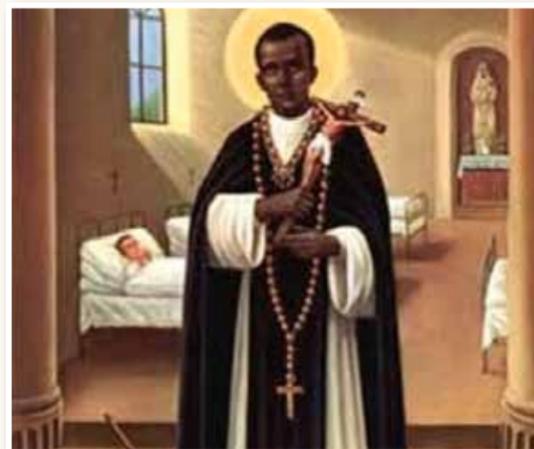


(entre 1660 y 1686) abiertos para promover su **beatificación**, buena parte de estos testimonios proceden de los mismos religiosos dominicos que convivieron con él, pero también los hay de otras muchas personas, pues Martín trató con gentes de todas las clases sociales.

Se le atribuye el don de la **bilocación**, sin salir de Lima, fue visto en México, en África, en China y Japón, animando a las misiones que se encontraban en dificultad o curando enfermos.

Mientras permanecía encerrado en su celda, lo vieron llegar junto a la cama de ciertos moribundos a consolarlos, curarlos. Muchos lo vieron entrar y salir de recintos estando las puertas cerradas. Preguntando como lo hacía: **“yo tengo mis modos de entrar y salir”**.

Se le reputó control sobre la naturaleza, las plantas que sembraba, germinaban antes de tiempo y toda clase de animales atendía a sus mandatos; tanto así que uno de los episodios más conocidos de su vida, es que hizo comer del mismo plato a un perro, un ratón y un gato en completa armonía.



Se le atribuyó también el don de la **sanación**, de los cuales quedan muchos testimonios, siendo los más extraordinarios la curación de enfermos desahuciados. **“Yo te curo, Dios te sana”**, era la frase que solía para evitar muestras de veneración a su persona. Muchos testimonios afirmaron que cuando oraba con mucha devoción, levitaba (entraba en éxtasis) y no veía ni escuchaba a la gente.



Otra de las facultades atribuidas fue la **videncia**. Solía presentarse ante los pobres y enfermos llevándole determinadas “cosas”, medicinas u objetos que no habían solicitado pero que eran secretamente deseados o necesitados por ellos.

También se le atribuyó facultades para predecir la vida propia y ajena incluida el momento de la muerte. De los relatos que se guardan de sus milagros, parece deducirse que Martín de Porres, no les daba mayor importancia. A veces, incluso, al imponer silencio acerca de ellos, solía

hacerlos con joviales bromas, llenas de donaire y humildad. En la vida de Martín de Porres los milagros parecían obras naturales.

SU MUERTE.

A la edad de 60 años Martín de Porres, cae enfermo y anuncia que ha llegado la hora de encontrarse con el Señor. Martín solicitó a los dolidos religiosos que entonaran en voz alta el credo y mientras lo hacían falleció a las 9:00 de la noche del 3-noviembre de 1639,

en la ciudad de los Reyes, capital del virreinato del Perú. Toda la ciudad le dio el último adiós en forma multitudinaria donde se mezclaron gente de todas las clases sociales.



En la actualidad sus restos descansan en la Basílica y Convento de Sto. Domingo en Lima, junto a los restos de Sta. Rosa de Lima y San Juan Macías en el denominado “altar de los Santos Peruanos”.



BEATIFICACION Y CANONIZACION.

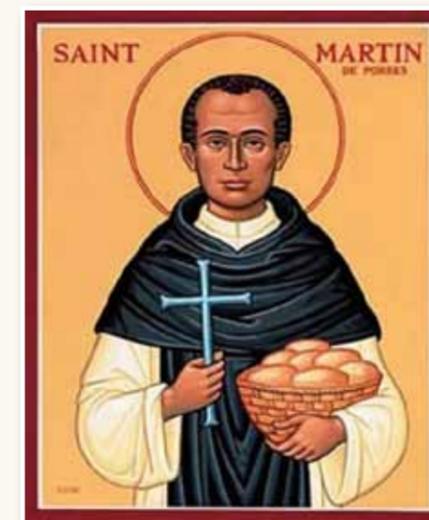


EN 1660, el arzobispo de Lima, Pedro de Villagómez, inicio la recolección de declaraciones de las virtudes y milagros de Martín de Porres, para promover su beatificación, pero a pesar de su biografía ejemplar y de haberse convertido en devoción fundamental de mulatos, indios y negros, la sociedad colonial no lo llevaría a los altares.

Su proceso de beatificación hubo de durar hasta 1837, cuando fue beatificado por el Papa Gregorio XVI, franqueando las barreras de una anticuada y prejuiciosa mentalidad.

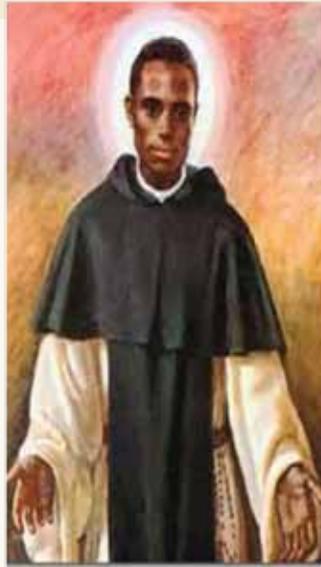
El Papa Juan XXIII, que sentía una verdadera devoción por Martín de Porres, lo canoniza en la Ciudad de Vaticano el 6 de mayo de 1962, ante una multitud de cuarenta mil personas procedentes de varias partes del mundo nombrándolo ” **Santo Patrono de la JUSTICIA SOCIAL**” exaltando sus virtudes con las siguientes palabras: “Martín excusaba las faltas de los otros, perdonó las más amargas injurias, convencido de que el merecía mayores castigos por sus pecados. Procuero de todo corazón animar a los acomplejados por las propias culpas, confortó a los enfermos, proveía de ropas, alimentos y medicinas a los pobres, ayudó a campesinos, negros y mulatos tenidos entonces como esclavos. La gente le llamó: Martín, el bueno”.

La proclamación de Martín de Porres, como santo fue sustentada por los milagros, curaciones que ocurrieron a una anciana gravemente enferma en Asunción-Paraguay, en 1948 y a un niño con una pierna a punto de ser amputada por la gangrena en Tenerife, España en 1956. Su festividad en el Santoral Católico se celebra el **3 de noviembre fecha de su fallecimiento.**



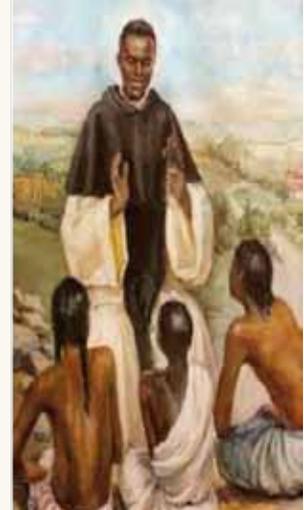
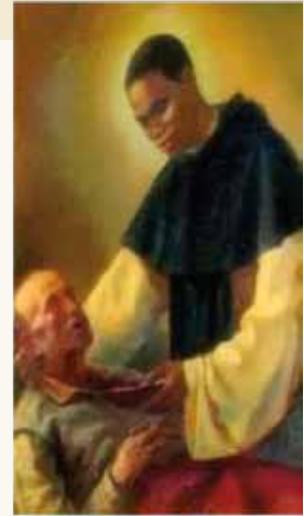


CARITAS
EL SALVADOR
DIOCESIS DE
SONSONATE



PATRONAZGOS DE SAN MARTIN.

- Patrón universal de la Paz.
- Patrón de la Justicia social.
- Patrón de los enfermos.
- Patrón de la intersección de los animales.
- Protector de los pobres.
- Patrón de los barberos
- Patrón de los barrenderos.



CARITAS DE EL SALVADOR, DIOCESIS DE SONSONATE
3ra. Av. Norte y 3ra. Calle Poniente, Sonzacate, Sonsonate.
Teléfono: (503) 2451- 4033 - 2451- 5316
Correo electrónico: caritassonsonate@yahoo.com
Búscanos también en Facebook como: Cáritas Diócesis de Sonsonate.

Con el apoyo de Adveniat